

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Informe

29 de marzo de 2011

Índice AI: MDE 19/011/2011

Libia: personas detenidas, desaparecidas y en paradero desconocido

Está en sus manos [de las fuerzas del coronel Muamar al Gadafi], y no tenemos ni idea de dónde lo tienen ni de a qué tipo de trato lo están sometiendo. Nos preocupa mucho que lo puedan estar torturando y que, si hablamos sobre su caso, puede que lo castiguen aún más y que corra peligro la seguridad de su esposa e hijos en Trípoli.

Familiares de un hombre detenido en su casa de Trípoli, a última hora de la tarde del 22 de febrero de 2011, delante de su esposa e hijos.

Desde que comenzaron los actuales disturbios en Libia, a mediados de febrero de 2011, numerosas personas han sido víctimas de desaparición forzada¹ por parte de fuerzas leales al coronel Muamar al Gadafi; decenas de ellas fueron detenidas y recluidas en el este de Libia y, al parecer, han sido trasladadas a la zona de Trípoli controlada por las fuerzas de Gadafi.

Estas personas detenidas y desaparecidas corren grave peligro de sufrir tortura y otros graves abusos contra los derechos humanos. Resulta imposible calcular la cifra real, ya que las autoridades de Trípoli no suelen dar a conocer información sobre las personas a las que detienen y porque son muchas las zonas del país a las que no se puede acceder para elaborar informes independientes. De hecho, algunos periodistas libios y de otros países han sido detenidos y sometidos a malos tratos por intentar informar desde zonas en las que las fuerzas de Gadafi han detenido y atacado a civiles, y aún sigue sin conocerse el paradero y la suerte que han corrido algunos de los detenidos por las fuerzas leales al coronel. Otros periodistas que han quedado en libertad gracias a la presión internacional, incluidos periodistas de la BBC y de *The New York Times*, han contado que fueron torturados o sufrieron otros malos tratos. Algunos fueron sometidos a simulacros de ejecución. Un equipo de investigación de Amnistía Internacional, que se encuentra en el este de Libia desde el 26 de febrero de 2011, ha visitado varias ciudades y entrevistado a familiares y amistades de personas desaparecidas y en paradero desconocido. De algunas no se tienen noticias desde comienzos de enero de 2011, aunque la mayoría han sido víctimas de desaparición forzada desde mediados de febrero, cuando comenzaron las protestas pacíficas contra el gobierno del coronel Gadafi.

Los casos recientes de personas desaparecidas o en paradero desconocido documentados por Amnistía Internacional entran dentro de tres amplias categorías:

- personas críticas con el gobierno, activistas en favor de la democracia, escritores y otras personas detenidas durante el periodo previo a las manifestaciones pacíficas que se celebraron el 17 de febrero de 2011 en diversas ciudades de Libia. Al parecer fueron detenidas por las autoridades, en una ofensiva preventiva que pretendía cortar de raíz las protestas tras las manifestaciones públicas que habían provocado la caída de gobiernos largamente represores como los de Túnez y Egipto, dos de los países vecinos de Libia. Amnistía Internacional ha documentado casos de personas detenidas en Trípoli, Bengasi, Al Bayda y Misrata, cuya suerte y paradero siguen sin conocerse actualmente. Entre ellas hay personas detenidas que en un primer momento pudieron acceder a sus familias y abogados, pero las autoridades cortaron ese contacto cuando comenzaron las protestas públicas. Los familiares creen que

¹ La Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas define así la desaparición forzada: “A los efectos de la presente Convención, se entenderá por ‘desaparición forzada’ el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”, (artículo 2).

fuerzas de seguridad leales al coronel Gadafi trasladaron a Trípoli a estos y otros detenidos recluidos cuando comenzaron las protestas.

■ jóvenes y manifestantes antigubernamentales que desaparecieron simultáneamente en la noche del 20 de febrero, cuando una unidad de las fuerzas especiales leales a Gadafi –denominada Kateeba al Fadheel (en adelante, la Kateeba)– fue obligada a desalojar un complejo militar de Bengasi tras enfrentamientos con manifestantes que se oponían al coronel Gadafi y que, en algunos casos, utilizaron cócteles molotov y otras armas improvisadas. Estos enfrentamientos violentos se produjeron cuando la Kateeba u otras fuerzas mataron e hirieron a manifestantes pacíficos tras abrir fuego contra ellos. Amnistía Internacional ha documentado los casos de nueve hombres y niños, incluidos cuatro adolescentes menores de 18 años, a los que no se ha visto desde que fueron al complejo de la Kateeba en la noche del 20 de febrero de 2011; se cree que miembros de la Kateeba, o de otras fuerzas llegadas a Bengasi como refuerzo para la unidad de las fuerzas especiales, los detuvieron o secuestraron antes de desalojar el complejo militar y retirarse de Bengasi.

■ personas que, según informes, fueron capturadas en la ciudad de Ben Jawad o cerca de ella, lugar en el que se habían registrado enfrentamientos intermitentes entre fuerzas del coronel Gadafi e integrantes de grupos armados que se oponían a su gobierno. Amnistía Internacional ha conseguido información sobre una serie de personas que desaparecieron en la zona comprendida entre Ajdebia y Ben Jawad, al oeste de Bengasi. Se cree que en algunos casos se trataba de combatientes, en otros de civiles que acudieron a la zona para ayudar a los heridos, y que también había personas que pueden haber sido simples espectadores. En este momento se desconoce lo que les ha ocurrido a muchas de ellas, y no se sabe si están recluidas ni en qué condiciones, lo que suscita gran preocupación por su seguridad.

Los informes recibidos de Trípoli, y de otras zonas del país que continúan bajo el control de las fuerzas del coronel Gadafi o que han sido atacadas por ellas, indican que el número de personas víctimas de desaparición forzada es muy superior al número de casos que Amnistía Internacional –que no tiene acceso directo a Trípoli ni a otras zonas controladas por las fuerzas del coronel Gadafi, y en donde la información está sometida a un férreo control por parte de las autoridades– ha podido documentar hasta el momento.

Familias de toda Libia cuentan que viven con el temor diario de que sus familiares desaparecidos sufran represalias, y muchas se muestran reacias a que su nombre se haga público, ya que creen que con ello expondrán a sus familiares detenidos a un mayor peligro.

Debe tenerse en cuenta que las personas objeto de desaparición forzada a manos de las fuerzas del coronel Gadafi corren un grave peligro de ser víctimas de tortura y otros malos tratos, y, posiblemente, de ejecución extrajudicial. Periodistas extranjeros que fueron detenidos por las fuerzas del coronel Gadafi y posteriormente quedaron en libertad, tras la mediación internacional con las autoridades de Trípoli, han contado que los golpearon, agredieron, amenazaron con ejecutarlos, y en algunos casos hasta los sometieron a simulacros de ejecución, y han manifestado su preocupación por los ciudadanos libios detenidos cuyo maltrato presenciaron.

También se teme que las fuerzas del coronel Gadafi puedan estar reteniendo a personas detenidas para utilizarlas como moneda de cambio o para presionar a sus familiares y amistades y disuadirlos de que se unan a la oposición a Gadafi, que actualmente controla una franja cada vez mayor del este de Libia. Puede que otras personas estén recluidas para utilizarlas en canjes de prisioneros por miembros de las fuerzas armadas leales al coronel Gadafi que han sido capturados por sus opositores en el este de Libia. Y es posible que otras personas estén recluidas simplemente para impedirles organizar nuevas protestas contra Gadafi.

La preocupación de Amnistía Internacional por la seguridad de quienes están actualmente en manos de las fuerzas leales al coronel Gadafi se ve incrementada por el largo historial de graves y generalizadas violaciones de derechos humanos que han caracterizado su gobierno durante muchos años, entre las que se incluyen desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, detención arbitraria durante periodos prolongados, tortura y otros malos tratos, además de severas restricciones a la libertad de expresión, reunión y asociación. Además, desde el inicio de las protestas en febrero de 2011, el coronel Gadafi ha aparecido en diversas emisiones televisivas en Libia en las que ha lanzado graves amenazas contra

quienes se oponen a su gobierno; en una ocasión amenazó con enviar a sus fuerzas casa por casa para “limpiar” a sus opositores o a quienes organizan las protestas o participan en ellas.

El 26 de febrero de 2011, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad una resolución para remitir lo sucedido en Libia al fiscal de la Corte penal Internacional, que posteriormente anunció el inicio de una investigación contra el coronel Gadafi y sus socios y familiares por presuntos crímenes de lesa humanidad cometidos desde el 15 de febrero de 2011. Así pues, con estos antecedentes, Amnistía Internacional pide al coronel Gadafi y a sus socios y altos mandos que:

- garanticen que las familias y los abogados de las personas detenidas reciben de inmediato información sobre el lugar de detención y las denuncias concretas contra ellas, y que permitan acceso inmediato e independiente a estos lugares de detención, a fin de garantizar la seguridad y el bienestar de los detenidos;
- dejen en libertad inmediata y sin condiciones a todas las personas detenidas únicamente por sus opiniones o sus actividades pacíficas de apoyo a las manifestaciones de protesta, y que les garanticen una llegada segura a sus casas;
- tomen de inmediato medidas para garantizar que todos los combatientes capturados, presuntos o reales, reciben un trato humano y conforme con las exigencias del derecho internacional, y que permitan el acceso de la Cruz Roja Internacional a estas personas, de modo que se pueda informar a sus familias sobre su captura y lugar de detención y se les permita comunicarse con ellos;
- concedan el acceso inmediato y sin trabas de las organizaciones internacionales humanitarias y de derechos humanos a las zonas de Libia bajo control gubernamental, y que permitan que lleven a cabo su trabajo sin restricciones ni obstáculos; en particular, que permitan el acceso del CICR a todos los centros de detención de Libia, incluidos los utilizados para recluir a combatientes capturados.

ESCRITORES, BLOGUEROS, ACTIVISTAS EN FAVOR DE LA DEMOCRACIA Y OTROS MANIFESTANTES PACÍFICOS

Desde comienzos de enero de 2011, varios escritores, defensores de la democracia y las libertades civiles, han sido víctimas de desaparición forzada tras ser detenidos por fuerzas de seguridad leales al coronel Gadafi, incluidas dos temidas unidades de la policía de seguridad: la Agencia de Seguridad Interna y la Agencia de Seguridad Externa.

Algunas de las personas detenidas quedaron en libertad posteriormente, pero otras siguen desaparecidas y, hasta la fecha, sus familias no han podido averiguar dónde están reclusas, por qué motivo y con qué base jurídica.

Las detenciones no se practicaron al azar; por el contrario, las autoridades libias detuvieron claramente a personas concretas, al parecer a causa de sus opiniones, escritos y otras actividades con las que defendían o apoyaban la movilización popular para lograr cambios políticos.

Otras personas estuvieron detenidas durante un breve periodo antes de las manifestaciones y cuando éstas comenzaron, al parecer debido a que las autoridades libias consideraban que eran algunos de los principales organizadores de las manifestaciones, convocadas para el 17 de febrero de 2011 utilizando canales que incluían redes sociales como Facebook. Parece que las autoridades pensaron que podrían silenciar las protestas deteniendo a los presuntos organizadores y, al no funcionar, recurrieron casi de inmediato al uso excesivo de la fuerza y de medios letales contra quienes salieron a las calles para pedir pacíficamente cambios políticos y de otro tipo.

Adel Abdullah El Gehani, coronel de las fuerzas armadas libias y padre de siete hijos, fue detenido el 14 de enero de 2011 en Bengasi por agentes del servicio de inteligencia militar, al parecer debido a que había publicado artículos y blogs en los que criticaba las violaciones de derechos humanos cometidas bajo el gobierno del coronel Gadafi y hacía un llamamiento a que se celebrasen manifestaciones en favor de reformas políticas. Su familia no ha podido conseguir información sobre él desde el día de su detención, lo que les causa gran preocupación.

Ali Abdelounis al Mansouri fue detenido el 2 de febrero de 2011 en Tobruk, al parecer por agentes de la Agencia de Seguridad Interna, y se cree que ese mismo día fue trasladado a un centro de detención en Trípoli. Sus familiares pidieron a las autoridades información sobre él, pero no recibieron respuesta ni saben cuál es su situación jurídica o dónde está detenido; tampoco han tenido contacto con él. Antes de su detención, Ali Abdelounis al Mansouri hizo varios llamamientos por internet para que se celebrasen en Libia manifestaciones pacíficas en favor de mayores libertades.

Safai Eddine Hilal al Sharif, de 41 años y padre de cinco hijos, trabajaba como técnico en una empresa petrolífera de Ras Lanuf. Fue detenido en su casa el 24 de enero de 2011, y desde entonces su familia no ha podido conseguir información sobre él, ni siquiera que las autoridades de Trípoli admitieran su detención. Su familia contó a Amnistía Internacional:

A eso de las ocho de la tarde [del 24 de enero de 2011], seis hombres vestidos de civil probablemente miembros de la Agencia de Seguridad Interna, preguntaron a los niños que estaban fuera si su padre estaba en casa y les dijeron que lo llamasen. Salió y los hombres se lo llevaron; estaba en pijama. Una media hora después trajeron a Safai Eddine de vuelta, entraron en la casa y la registraron. Safai les preguntó qué estaban buscando, y uno de ellos dijo: "Tenemos orden de registrar todas tus propiedades". Safai preguntó quién había dado la orden, y el hombre contestó: "No podemos decirlo". Se llevaron dos ordenadores, una cámara, una cámara de vídeo y un teléfono móvil. Le permitieron vestirse y se lo llevaron. Eran las nueve y media de la noche. No hemos tenido noticias suyas desde entonces. Un conocido que tenía contactos en la Agencia de Seguridad Interna dijo que habían llevado a Safai Eddine directamente a Trípoli, pero no hemos podido averiguar nada sobre dónde está retenido, si está bien de salud, qué quieren de él; nada. No entendemos por qué se lo han llevado. No era más que una persona normal que pasaba su tiempo entre su familia y su trabajo. No participaba en política. Le gustaba navegar por Internet y Facebook, pero nada más. Sólo queremos saber dónde está, por qué se lo llevaron.

En vez de silenciar el movimiento de protesta, en algunos casos las detenciones tuvieron el efecto contrario y provocaron que la gente tomase las calles incluso antes de la manifestación prevista para el 17 de febrero de 2011.

En Bengasi, las protestas se desencadenaron el 15 de febrero de 2011, tras la detención de Fathi Tourbil, conocido abogado de derechos humanos y portavoz del Comité Organizador de Familias de Víctimas de Abu Salim en Bengasi; el Comité representaba a familias de hasta 1.200 internos de la prisión de Abu Salim, en Trípoli, que al parecer fueron víctimas de homicidio ilegítimo a manos de fuerzas gubernamentales en junio de 1996. Fathi Tourbil quedó en libertad al día siguiente de su detención.

Sin embargo, tras la puesta en libertad de Fathi Tourbil continuaron las detenciones. **Mohammad Mosbah Soheim**, escritor de 30 años y defensor de la democracia, fue detenido el 16 de febrero de 2011 por agentes de la Agencia de Seguridad Interna vestidos de civil que lo sacaron de su casa y confiscaron su tarjeta de identidad, pasaporte, ordenador portátil y algunos libros. Tampoco se le ha vuelto a ver desde su detención, y su familia no ha podido averiguar dónde está recluso ni las razones y la base jurídica para su detención. En el pasado había escrito artículos para *Cerene*, un conocido diario. Dejó *Cerene* hace dos años, pero había seguido publicando artículos en sitios web y en su página de Facebook en los que defendía la necesidad de reformas, y poco antes de su detención había viajado a la vecina Túnez para evaluar la nueva atmósfera de libertad que se vivía en el país tras las protestas populares que derrocaron al gobierno represor del presidente Ben Alí y le obligaron a huir a Arabia Saudí. En uno de los últimos artículos que había publicado antes de su detención, y que había dirigido al coronel Gadafi, escribió:

[...] Hasta la fecha, Libia no ha seguido el camino de Túnez y Egipto, y, como hijo de esta generación e hijo de los barrios pobres, le digo que Libia va en esa dirección [...]. Coronel Muamar al Gadafi, le presento una responsabilidad histórica, que permita a los libios ejercer sus derechos, crear su Estado, tener libertades, crear partidos políticos, y organizar elecciones que faciliten el traspaso de poder a un gobierno nacional elegido. Estas medidas evitarán el derramamiento de sangre y le distinguirán como la persona que llevó a Libia a la verdadera seguridad y estabilidad. Tengo que decir que mi

detención, encarcelamiento, homicidio o expulsión no van a cambiar la situación. Posiblemente no harán más que acelerar la explosión [en el sentido de explosión de ira de la población].

Uno de los familiares de Mohammad Mosbah Soheim contó a Amnistía Internacional:

[...] A eso de las once y cuarto de esa mañana [del 16 de febrero de 2011] fui a las oficinas centrales de la Agencia de Seguridad Interna [en Bengasi] para preguntar por Mohammad. En la entrada había un hombre con uniforme militar que no supo decirme nada, y pedí hablar con un superior. Vino un agente de pelo cano y vestido de civil, que debía de tener unos cincuenta y tantos años, y en un primer momento negó saber nada sobre la detención de Mohammad, pero, después de insistirle, me dijo que lo cierto es que estaba retenido, que estaba bien y que quedaría en libertad “cuando se acabe esta crisis” [refiriéndose a las protestas que se estaban produciendo en el este de Libia]. Sin embargo, no hemos tenido noticias desde entonces, salvo algo de información recibida a través de un canal no oficial, según la cual Mohammad y Driss Mesmari, otro escritor al que también detuvieron en Bengasi en torno a la misma hora, están recluidos en un centro de detención de Trípoli del que no se sabe nada.

Jalal Kuwafi, que había sido detenido el 9 de febrero de 2011 pero pudo escapar el 20 de ese mes cuando los agentes de la Agencia de Seguridad Interna huyeron del complejo que ocupaban, contó a Amnistía Internacional que había visto brevemente a Mohammad Mosbah Soheim y **Driss Mesmari**, detenido en Bengasi el 16 de febrero de 2011, cuando entraban detenidos en el centro de la Agencia de Seguridad Interna en Bengasi. Jalal Kuwafi contó a Amnistía Internacional:

Durante el primer día y la primera noche de mi detención me golpearon brutalmente; no dejaban de preguntarme por “documentos” sobre la convocatoria de manifestaciones, y después me mostraron una gruesa carpeta con copias impresas de mis mensajes en Facebook y web chats. Luego me dijeron que me iban a trasladar a Trípoli. Unos días después de mi detención, no recuerdo el día exacto porque llevaba varios días totalmente incomunicado en mi celda desde mi detención el 9 de febrero, oí voces nuevas en el pasillo, lo que indicaba que habían traído a nuevos detenidos. Golpeé la puerta de mi celda y dije que necesitaba ir al aseo. Cuando me llevaban vi brevemente a Mohammad Soheim y Driss Mesmari. Sólo estuvieron allí un momento, y unos minutos después se los llevaron. Finalmente pude salir el 20 de febrero, en medio del caos que se organizó cuando los agentes de la Agencia de Seguridad Interna huyeron del complejo.

La familia de Driss Mesmari tampoco ha tenido noticias suyas desde el día de su detención, y teme por su seguridad. La familia de **Atef Abd al Qader Al Atrash**, bloguero de 32 años y con dos hijos pequeños que mantenía una actitud crítica con el gobierno, también teme por su seguridad. No se le ha visto desde que, según se cree, fuerzas leales al coronel Gadafi lo aprehendieron en Bengasi el 18 de febrero de 2011, mientras asistía a una reunión en el exterior de un juzgado cercano al puerto de Bengasi.

Su familiar, que también asistió a la reunión con él, contó a Amnistía Internacional:

El día anterior a su detención, Atef participó por teléfono en un programa de Al Yazira TV y habló sobre la situación, la represión de las protestas, y la presencia de hombres armados vestidos de civil en las calles. Después, a eso de las cinco de la tarde [del 18 de febrero de 2011] salimos juntos. Estuvimos filmando, y el ambiente entre los manifestantes era cordial, no les importaba que los filmásemos, lo cual era extraordinario. Estuvimos allí una media hora y luego nos fuimos a casa. Nos quedamos horrorizados al saber que tantos manifestantes habían muerto y resultado heridos ese día y esa noche.

Al día siguiente fuimos a la reunión en el exterior del juzgado, a donde habían llevado los cadáveres de los manifestantes muertos el día anterior para la oración del viernes, antes del comienzo del cortejo fúnebre hacia el cementerio. Había muchísima gente. Yo estaba filmando y Atef hacía fotografías subido a hombros de alguien. La última vez que le vi se estaba bajando. Era la una menos cuarto. Después desapareció. Al cabo de un rato le llamé, pero su teléfono estaba comunicando y luego desconectado. A eso de las tres y media fui a donde había aparcado su coche, que estaba allí y

allí continuó. Esa noche y durante los días siguientes, mis familiares y yo fuimos a buscarle a todos los hospitales, pero no conseguimos información. Llamamos a su teléfono una y otra vez sin conseguir nada, hasta que, unos días después, un hombre con acento del oeste [de Libia] contestó y dijo: “Esto es lo que les pasa a los que nos tiran piedras”. Pero Atef no había lanzado piedras en ningún momento. Sólo habíamos filmado y tomado fotografías. Simplemente ha desaparecido. La única posibilidad es que miembros de las fuerzas de seguridad vestidos de civil se lo llevaran del exterior del juzgado y lo trasladasen a Trípoli o a algún otro lugar bajo control de las fuerzas de Gadafi.

También se practicaron detenciones en Al Bayda, a unos 200 kilómetros al este de Bengasi. **Salah Salem Kamash**, imán que había estado recluido anteriormente en la prisión de Abu Salim, fue detenido en su casa a las cuatro de la madrugada del 16 de febrero de 2011, delante de su esposa e hijos. Contó a Amnistía Internacional que lo habían llevado a las oficinas centrales de la Agencia de Seguridad Interna, en donde lo acusaron de provocar problemas al denunciar la pobreza, la corrupción y la represión. En el último sermón que había dado en su mezquita, el 10 de febrero de 2011, antes de su detención, había criticado al gobierno libio y había pedido manifestaciones pacíficas similares a las que habían logrado el cambio en Túnez y Egipto. Según contó a Amnistía Internacional, inmediatamente después de su detención, mientras lo llevaban a las oficinas centrales de la Agencia de Seguridad Interna, le dijeron que lo iban a trasladar a Trípoli. Sin embargo, tuvo suerte; quedó en libertad esa noche, cuando los manifestantes rodearon el edificio de la Agencia de Seguridad Interna en donde estaba retenido. Amnistía Internacional cree que, si los manifestantes no hubieran rodeado el edificio antes de que pudieran trasladarlo a Trípoli, habría corrido la misma suerte que otros activistas desaparecidos.

Amnistía Internacional también ha podido documentar varios casos de desapariciones forzadas en el oeste de Libia. Entre las personas detenidas que actualmente están desaparecidas se encuentran:

Jamal al Hajji, ex preso de conciencia que hizo un llamamiento a la celebración de protestas pacíficas. El 1 de febrero de 2011 fue detenido de nuevo en un aparcamiento de Trípoli por un grupo de unos 10 miembros de las fuerzas de seguridad vestidos de civil que afirmaron haber recibido una denuncia de un hombre que sostenía que el automóvil de Jamal al Hajji había chocado con él, algo que Jamal al Hajji negó. Después, los agentes de los servicios de seguridad lo obligaron a entrar en un automóvil camuflado y se lo llevaron. Está retenido desde entonces, y su familia ha perdido el contacto con él desde que comenzaron las manifestaciones contra el gobierno a mediados de febrero de 2011. Las autoridades libias no han revelado su lugar de detención ni situación jurídica.

Entre otras personas de las que no se sabe nada tras su detención por parte de fuerzas del coronel Gadafi se encuentran dos hermanos que fueron sacados de sus casas en Misrata por agentes de los servicios de seguridad vestidos de civil, probablemente miembros de la Agencia de Seguridad Interna, el 16 de febrero de 2011. Al parecer, habían difundido información sobre las protestas previstas contra el gobierno en redes sociales como Facebook. Sus familias no han recibido información sobre ellos durante las seis semanas transcurridas desde su detención, y han pedido mantenerse en el anonimato por temor a que las autoridades tomen represalias contra ellas si se dan a conocer sus nombres públicamente.

Libyan Human Rights Solidarity, una ONG con sede en Ginebra, ha identificado a otras personas cuya suerte y paradero se desconocen tras haber sido detenidas por agentes leales al coronel Gadafi. Entre ellas se encuentra **Abdelrahman Swilhi**, al que se llevaron de su casa en Ain Zara, al sur de Trípoli el 28 de febrero de 2011 junto con su hijo de 25 años **Shtawi Swilhi**. Dos de sus otros hijos ya habían sido detenidos. Al parecer, Abdelrahman Swilhi fue detenido tras conceder varias entrevistas telefónicas a varios canales de medios de comunicación extranjeros, en las que condenó el uso de la fuerza por parte del gobierno contra manifestantes pacíficos y exigió que las autoridades libias respetasen las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional de los derechos humanos.

EL 27 de febrero de 2011 se llevaron de sus casas a cinco miembros de la familia Ashtar, todos ellos notorios activistas políticos pertenecientes a la tribu Zentan, conocida por su oposición al coronel Gadafi; tampoco se ha recibido información sobre sus casos.

Según informes, incluso han detenido a fieles en una mezquita por organizar protestas pacíficas. Testigos presenciales que consiguieron escapar contaron a Amnistía Internacional que, el 4 de marzo de 2011, agentes sin uniformar de los servicios de seguridad leales al coronel Gadafi detuvieron a unas 150

personas en una mezquita de Mizran Street, Trípoli, para impedirles celebrar una protesta pacífica tras la oración del viernes. Al parecer, policías vestidos de civil avisaron previamente a los fieles de la mezquita de que se marchasen para evitar la detención. No está claro cuántas de las personas detenidas continúan retenidas, pero la familia de un hombre al que se llevaron agentes de los servicios de seguridad ha contado a Amnistía Internacional que desde entonces no han vuelto a saber nada de él ni de su paradero.

SE TEME QUE FUERZAS EN RETIRADA SE HAYAN LLEVADO A RESIDENTES EN BENGASI DESAPARECIDOS

Según algunos familiares y testigos, al menos nueve personas se encuentran desaparecidas desde el 20 de febrero de 2011, fecha en la que visitaron la base militar de Katiba al Fadheel, en la ciudad oriental de Bengasi, y en la que la dicha base cayó en manos de manifestantes de la oposición.

Al correrse la voz de que los soldados de la guarnición de Katiba habían evacuado la base, la gente irrumpió en su interior sin saber que las fuerzas armadas del coronel Gadafi no la habían abandonado todavía por completo. Los familiares de los nueve desaparecidos, cinco hombres y cuatro muchachos menores de 18 años, creen que las fuerzas que quedaban en la base de Katiba se los llevaron al evacuarla. No se sabe con certeza si los soldados se llevaron también a otras personas que se encuentran desaparecidas.

Faraj Juma al Maghraby, de 23 años, entró en la base con un hermano suyo y decenas de personas más por una puerta lateral. El hermano dijo a Amnistía Internacional:

Faraj entró con la multitud y yo me quedé esperándole en la puerta. Salió unos minutos después para enseñarme un uniforme militar que había encontrado y se había puesto. El uniforme le quedaba grande, muy ancho. Luego volvió a entrar, y al cabo de poco tiempo se reanudaron los disparos. El ruido procedente de la base era ensordecedor... Faraj no tiene teléfono móvil, así que llamé a otro hermano mío mayor que yo para decirle que Faraj se encontraba todavía dentro.

Tras el cese de los disparos y la marcha de los soldados, los dos hermanos y unos amigos de Faraj Juma al Maghraby se aventuraron a entrar en la base y lo buscaron por todas partes, pero no encontraron rastro de él. Desde entonces se encuentra desaparecido. El hermano declaró:

Nos tememos que los soldados se lo llevarán al evacuar la base. Se marcharon todos de Bengasi... no sabemos qué hacer ni a quién preguntar... lo único que queremos es que vuelva a casa.

Mohamed Ali al Aqeely, estudiante de 14 años, desapareció también esa misma noche y se teme que las tropas del coronel Gadafi se lo llevarán por la fuerza. Un amigo suyo contó a Amnistía Internacional:

Encontré a Mohamed en el barrio y me quedé un rato con él y otros chicos. Entonces, uno del grupo nos pidió que fuéramos con él a Katiba para ver si era verdad que se podía acceder libremente a la base. Cuando llegamos a una de las puertas laterales, ya era de noche. El chico que nos había dicho que le acompañáramos se marchó y yo me quedé en la puerta porque me daba miedo entrar... pero en ese momento entraba mucha gente y Mohamed se unió a la multitud. Le seguí con la vista y le vi entrar en el primer edificio de la derecha. Al cabo de un rato, le vi salir y entrar de nuevo... había muchas personas, algunas se limitaban a mirar, mientras otras se llevaban cosas, como aparatos de televisión, o prendían fuego a los edificios. Tras esperar un rato, volví a casa. Al día siguiente me enteré de que había desaparecido.

La madre de Mohamed contó a Amnistía Internacional que el 20 de febrero su hijo había insistido en ir a dar una vuelta después de llevar varios días sin salir de casa, según ella, por la situación de inseguridad.

Durante todo el tiempo que duraron las protestas no había salido de casa porque era peligroso... [El domingo] ya no pudo aguantar más y salió y desde entonces no ha vuelto.

Otro adolescente desaparecido ese día fue **Hassan Mohammad al Qatani**, estudiante de 14 años, al que se vio por última vez en una calle próxima a la base de Katiba. Un familiar dijo a Amnistía Internacional:

Lo vi por última vez sobre las cinco de la tarde [del 20 de febrero de 2011] en una calle cercana a nuestra casa y a la base de Katiba. Le dije que volviera enseguida a casa. Se enfurruñó y me dijo:

“Pero quiero ver lo que está pasando, todo el mundo está en la calle para ver lo que está pasando, ¿por qué tengo yo que ser el único que se quede en casa? Entonces le dije que podía quedarse, pero sólo un rato y sin alejarse de casa. Pero no ha vuelto y desde entonces no tenemos noticias suyas. El último que lo vio fue un vecino que nos dijo que lo había visto sobre las nueve o diez de la noche junto a la puerta principal de la base. Dijo que llevaba unos vaqueros con dobladillo y unas sandalias. Hassan se había comprado unas sandalias nuevas esa misma mañana, se las había puesto enseguida y había salido con ellas a la calle. Lo hemos buscado por todas partes, en los hospitales, hasta en los depósitos de cadáveres, pero no hemos encontrado rastro de él. No he pegado ojo desde su desaparición, nadie de la familia ha dormido; estamos muy preocupados; no es más que un niño; no sabemos qué hacer, dónde buscarlo ni a quién recurrir. La carretera de Trípoli está cortada, así no que no podemos buscarlo allí.

Ahmed Anwar Bouqmeir, de 16 años, fue visto por última vez por un vecino cuando una gran multitud se congregaba ante una de las puertas de la base de Katiba con la intención de entrar. El vecino dijo a Amnistía Internacional:

Me encontraba entre la muchedumbre agolpada frente a la puerta principal de la base, cuando me volví y vi a Ahmed. Fue la última vez que lo vi porque, una vez dentro de la base, la gente se separó para ver los distintos edificios.

La madre de Ahmed declaró:

Durante todo el tiempo que duraron los disturbios teníamos miedo de salir a la calle, así que mi hijo se quedó en casa jugando con el ordenador... pero el domingo [20 de febrero de 2011] se corrió la voz de que la base de Katiba había caído y que todo el mundo se dirigía allí. Entonces me preguntó si él también podía ir, pero le dije que no. Insistió y me dijo que todo el mundo había ido para ver lo que pasaba, que todo el mundo iba a la base y que él también quería ir para verla por dentro... se marchó y desde entonces no ha vuelto.

La noche del domingo 20 de febrero de 2011 desaparecieron también **Sami Naji al Tawirqi**, de 16 años; **Ahmed al Mahdi al Awjali**, de 23; **Hassan Abdel Fattah Shatwan**, de 24; **Saleh Aqeel al Dali**, de 34, conductor y padre de una niña de dos meses; y **Rafe al Bohoor Abd al Qader**, de 43, tras ser vistos por última vez junto a la puerta de la base de Katiba. Desde entonces no se ha tenido noticia de ninguno de ellos y sus familias se encuentran sumidas en la ansiedad y la desesperanza.

PERSONAS DETENIDAS EN ZONAS DE COMBATES

Personas que habían huido de Ben Jawad, localidad situada al oeste de Bengasi, dijeron a Amnistía Internacional que habían visto a tropas del coronel Gadafi infligir torturas y otros malos tratos a hombres a los que habían apresado y a los que consideraban “combatientes enemigos”, aunque era posible que algunos fueran simples civiles atrapados entre dos fuegos, y que temían por la seguridad de los que habían sido hechos prisioneros.

Una familia contó que el 8 de marzo de 2011 soldados leales al coronel Gadafi habían irrumpido en su domicilio en busca de “rebeldes”. Mientras el padre permanecía dentro de la casa por orden de los soldados, su esposa y sus seis hijos, aterrorizados, se encaminaron hacia la salida, y al hacerlo, vieron cómo entre seis y ocho soldados golpeaban el techo de la sala de estar con las culatas de sus fusiles. Una vez fuera, vieron a un grupo de hombres, la mayoría de ellos jóvenes, tumbados en el suelo al otro lado de la verja de su casa. Siete u ocho se encontraban vivos pero heridos, pero al menos otros tres estaban muertos. Llevaban insignias que los identificaban como opositores del líder libio, pero no estaba claro si llevaban armas en el momento de ser capturados o se habían limitado a facilitar apoyo médico o logístico a los combatientes “rebeldes”. La mujer describió así lo que había visto:

Los heridos yacían en el suelo sin recibir ningún tipo de ayuda... Vimos que tenían manchas de sangre. Algunos gritaban de dolor, mientras otros suplicaban que les diéramos agua. Nosotros y otros vecinos les dimos agua a escondidas, pero un soldado nos vio y nos ordenó que dejáramos de ayudarles. Teníamos miedo y cumplimos la orden.

Uno de los soldados trajo un retrato de Gadafi y ordenó a uno de los "revolucionarios" que dijera que era el "sidi" [el "señor"]. Él se negó. Entonces los soldados empezaron a golpearlo mientras le decían: "Perro, di que es el sidi... di que es el sidi". Entonces, tras obligarlo a tumbarse boca abajo, lo golpearon repetidas veces en la espalda con las culatas de sus fusiles mientras le decían: "¿Quién es éste? Di que es el sidi". Y el hombre acabó cediendo.

Entonces los soldados metieron a los prisioneros en unos vehículos militares mientras les decían en tono amenazador: "Seréis castigados como perros... Sufriréis por lo que habéis hecho".

Entre los desaparecidos en las zonas de combate figuran los estudiantes de medicina **Ibrahim Fathi Baeyou**, de 17 años, y **Hassan Said al Ammari**, de 18, que habían salido de Bengasi el 5 de marzo de 2011 y se encontraban entre Al Breiga, a 200 km al oeste de Bengasi, y Ben Jawad, cuando esa misma noche establecieron contacto con sus familias por última vez. Los jóvenes estaban preocupados por las noticias sobre las víctimas registradas en la zona como consecuencia de los combates y deseaban ayudar. Sus familias no han tenido ningún contacto con ellos desde el 5 de marzo de 2011 y temen que fuerzas del coronel Gadafi los hayan recluido o capturado.

Los familiares de ocho hombres detenidos en Ben Jawad a primeras horas del 6 de marzo de 2011 dijeron también a Amnistía Internacional que temían por sus vidas porque algunos de ellos habían recibido llamadas amenazadoras de aquéllos en cuyas manos creen que están y que suponen que son fuerzas leales al coronel Gadafi. El 5 de marzo de 2011, según ellos, los ocho hombres habían salido de Bengasi rumbo a Ben Jawad con el propósito de combatir junto a quienes se habían levantado en armas contra las fuerzas del líder libio o de facilitarles asistencia médica. Saben que llegaron a Ben Jawad, pero a la mañana siguiente dos de ellos telefonaron a sus familias para informarles de que habían sido detenidos junto con decenas de personas más. Uno de los hombres dijo a un hermano suyo que les habían comunicado que los iban a conducir a Tajura, cerca de Trípoli, pero, según las informes recibidos por Amnistía Internacional, los llevaron a Sirte, a 560 km al oeste de Bengasi, donde permanecieron al menos entre 24 y 36 horas después de ser capturados.

No se sabe si alguno de ellos llegó a empuñar las armas. La madre de uno de los ocho hombres detenidos dijo que a mediados de febrero de 2011, cuando fuerzas del gobierno dispararon en la calle contra manifestantes, su hijo trabajaba como asistente médico voluntario en el hospital Al Jalaa de Bengasi y quería ver si podía ayudar a los heridos de Ajdabiya y Ben Jawad. Con este fin, se había marchado en un automóvil con tres primos suyos.

En la madrugada del 6 de marzo de 2011, pocas horas antes de que lo despertaran y lo detuvieran junto decenas de personas más, otro de los hombres capturados había dicho a un hermano suyo que nos les habían dado todavía ningún arma. El hermano dijo a Amnistía Internacional:

Hablé con él y le pregunté si se encontraba bien. Me dijo que unas tribus de Ben Jawad les habían invitado a descansar y pasar la noche en una escuela. A otros los habían llevado a una mezquita. Le pregunté si le habían dado ya algún arma, pero me contestó que no. A la mañana siguiente, los despertaron, los detuvieron y se los llevaron.

El 10 de marzo de 2011, al parecer, el canal libio de televisión *Al Badeel* mostró las imágenes de un grupo de unos 21 hombres, incluido un trabajador médico voluntario, y a los que se tachó de ser miembros de Al Qaeda. Todos iban vestidos de civil. Cinco de los hombres aparecían tumbados boca abajo y con las manos atadas a las espaldas, ocho en cuclillas y sin los ojos tapados y los ocho restantes arrodillados, con las manos atadas a la espalda y los ojos vendados. Aunque las imágenes vistas por Amnistía Internacional se habían grabado con un teléfono móvil, la madre del joven trabajador médico reconoció a su hijo. No podía verle totalmente la cara porque tenía los ojos vendados, pero llevaba la misma ropa con la que había salido de casa cinco días antes.

En las imágenes, varios de los detenidos aparecían "confesando" que habían colaborado con Al Qaeda, lo que sus familiares desmintieron rotundamente a Amnistía Internacional. Éstos expresaron el temor de que los hubieran torturado o coaccionado para obligarlos a confesar que tenían vínculos con dicho grupo.

Uno de los detenidos que había conseguido ponerse en contacto con su familia contó que lo habían golpeado brutalmente y que había visto a uno de sus captores meterle a otro detenido unas tijeras en un ojo, lo que le había provocado una grave lesión.

Las imágenes de los detenidos fueron difundidas varias veces por distintos canales de televisión, entre ellos *Al Libbiya* y *Al Badeel*, junto con un anuncio en el que se decía: “Los familiares de los ‘hombres engañados’ que han sido detenidos por las fuerzas armadas deben ponerse en contacto y colaborar con las Jefaturas Populares de sus respectivos territorios para que sus parientes puedan volver a casa.”

Durante los dos últimos años, estas jefaturas populares fueron los organismos encargados de facilitar información a los familiares de las víctimas de los homicidios perpetrados en 1996 en la prisión de Abu Salim sobre la muerte de sus parientes y de negociar las correspondientes indemnizaciones, si bien su mandato, su composición y algunos aspectos de su función son opacos y, al parecer, sus miembros abandonaron Bengasi al retirarse las fuerzas del coronel Gadafi. En las zonas bajo control de las fuerzas armadas de Gadafi, los familiares de las personas capturadas por tropas del gobierno no se han atrevido a recabar información sobre sus parientes por temor a que los detengan también a ellos.

Otra fuente señaló a Amnistía Internacional que a primeras horas del 6 de marzo de 2011 las fuerzas del coronel Gadafi habían capturado en Ben Jawad a un pariente suyo, pero que éste había podido telefonar cuando lo conducían con decenas de personas más a la ciudad de Sirte. Al parecer, dijo que lo habían capturado junto con otras personas mientras dormía y que nadie llevaba armas en ese momento. Más tarde, en una segunda llamada, comunicó a su familia que se encontraba detenido junto con otras personas en la base militar de *Katiba al Saidi*, en Sirte. Posteriormente, utilizando el teléfono del detenido, miembros de las fuerzas del coronel Gadafi llamaron varias veces a un hermano suyo y, tras acusarlo de haber animado a su hermano a sumarse a la oposición armada, le dijeron en tono amenazador: “Os quemaremos a ti y tu familia, a tu madre y a tus hermanos”.

Las familias de otros dos prisioneros de las fuerzas del coronel Gadafi dijeron también a Amnistía Internacional que los captores de sus parientes los habían amenazado por teléfono; al parecer, dos de las amenazas tenían que ver directamente con sus familiares (un hermano y un hijo, respectivamente): “Cavad su tumba y dadle por muerto”.

Sin embargo, una de las familias recibió también una llamada más mesurada de uno de los captores, quien les dijo que el detenido se encontraba bien de salud y había sido trasladado a Trípoli junto con otras personas.

Sofian Salem Senoussi Boujena, de 32 años, fue capturado por fuerzas del coronel Gadafi en la zona de Ras Lanuf, a 280 km al oeste de Bengasi, el 6 de marzo de 2011. Dos días después, Sofian y otros hombres calificados de rebeldes capturados aparecieron en la televisión libia con los ojos vendados, las manos esposadas y signos evidentes de mala salud, por lo que su familia –que había tenido noticias suyas por última vez cuando lo habían apresado– teme que haya sufrido torturas y corra grave peligro. Un hermano menor, Mohammed, de 26 años, fue una de las personas que resultaron muertas el 17 de febrero de 2011 cuando fuerzas del gobierno abrieron fuego contra unos manifestantes en el centro de Bengasi.

Ounis Mohammad Ounis al Tajouri, de 26 años, alumno de la Universidad de Bengasi, se encuentra desaparecido desde el 11 de marzo de 2011, fecha en la que por última vez habló por teléfono con su familia desde un lugar próximo a Ras Lanuf. Desde entonces no se tienen noticias suyas, aunque informes sin confirmar indican que fue apresado por fuerzas del coronel Gadafi. No se sabe si iba armado y participaba en los combates o se encontraba en la zona para proporcionar asistencia médica o de otro tipo a los heridos.

Durante los más de 40 años del régimen del coronel Gadafi en Libia, se han perpetrado con impunidad flagrantes y sistemáticas violaciones de derechos humanos, incluidas detenciones arbitrarias, reclusiones sin juicio, desapariciones forzadas, torturas y otros malos tratos, juicios injustos y ejecuciones extrajudiciales. Las autoridades libias no han tolerado ningún acto de disidencia, ni siquiera la crítica pacífica plasmada en llamamientos en favor del cambio, y han encarcelado de manera sistemática a quienes han tratado de ejercer su derecho a la libertad de expresión. El infame homicidio de unos 1.200 presos perpetrado en junio de 1996 en la prisión de Abu Salim, en Trípoli, es un símbolo del deplorable historial del gobierno libio en materia de derechos humanos. Durante años, las autoridades libias se negaron incluso a reconocer los hechos y, como es lógico, no adoptaron ninguna medida para proporcionar reparaciones a las familias de las víctimas, pero después no han permitido tampoco una

investigación independiente ni han actuado para llevar a los responsables ante la justicia. Dados estos antecedentes, no es de extrañar que los familiares de las personas que se encuentran actualmente en manos de las fuerzas del coronel Gadafi abriguen un gran temor por su seguridad y su futuro.

Mohammad Shaglouf al Zouwai, estudiante de ingeniería de 20 años, se encuentra en paradero desconocido desde la tarde del 15 de marzo, cuando fuerzas leales al coronel Gadafi lo detuvieron en Ajdabiya junto con dos reporteros y dos fotógrafos del diario estadounidense *New York Times*. Los periodistas, tres estadounidenses y un británico, quedaron en libertad el 21 de marzo tras ser conducidos a Trípoli. Pero Mohammad Shaglouf, conductor del vehículo en el que viajaban, ha desaparecido. Según un artículo publicado por los periodistas en *New York Times*, tras su detención estuvo en todo momento separado de ellos. El 25 de marzo, cuando las tropas del coronel Gadafi se retiraron de Ajdabiya, varios parientes suyos fueron a la zona en la que lo habían detenido en busca de alguna pista. Encontraron el vehículo vacío y dañado, pero desde entonces siguen sin tener noticias de su pariente, de por qué y en dónde permanece detenido y cuáles son sus condiciones de reclusión.